

PARROQUIA SANTA EUGENIA
Carta de Rubén para el Adviento y la Navidad 2025

Querida Familia:

Permitidme que os escriba dirigiéndome personalmente a cada uno de los que formamos nuestra comunidad, en estilo directo. Es lo que me sale del corazón cuando estamos ante un acontecimiento tan importante como la venida de nuestro Dios. Por eso, me dirijo a ti, mi hermano, mi hermana, que lees esta carta.

¿Cómo estás? Quizá hace tiempo que no te haces esta pregunta tranquilamente porque no encuentras el momento y el lugar. Reconozco que no es fácil parar y dejar hablar al corazón cuando la agenda está tan apretada, o las obligaciones diarias o las preocupaciones nos pueden... Al menos, si te parece, aprovecha la lectura de estas líneas para reflexionar un poco.

No sé si a ti te pasará, pero noto en el ambiente una cierta apatía, como un cansancio para creer que las cosas pueden cambiar. Incluso veo la indiferencia de creer que Jesús lo puede hacer. Es cierto que llevamos muchas cargas a nuestras espaldas, cargas de todo tipo...y al final, ¡mejor no pensar!, ¡con afrontar el día a día ya es suficiente! Permíteme, entonces, que te haga una pregunta: **¿Tienes miedo al silencio? ¿Por qué?**

Por todo esto, creo que estamos en la hora de un cambio, la hora de algo nuevo; la **HORA DE DIOS**.

Hermano, hermana: necesitamos regalarnos un Adviento y una Navidad vividas de verdad, es decir, **con el corazón**. Me encanta en este tiempo escuchar cada día cómo los profetas hablan en las lecturas de la Misa llamándonos a volver a Dios sinceramente; hablan de consuelo, de paz, de una alegría impresionante, de abrazo, de reconciliación, de perdón, de curación de las heridas de la vida, de libertad... Todo eso trae la venida de Jesús, y especialmente para los que somos pobres, pecadores y necesitados. **¿Te cuesta aceptar que eres pobre, pecador y necesitado?** Pues si lo aceptamos, también seremos de los que están preparados para recibir a Dios. ¡Esto es muy Buena Noticia!

Personalmente, siento que Jesús me mueve a dejar de justificar mis errores y pecados, a no acomodarme a una manera de vivir atrapado por mis miedos, a estar dispuesto a complicarme por amor aunque duela, a salir de mi yo y ponerme en camino para seguirle cueste lo que cueste. Y me mueve a todo esto simplemente **siendo sincero con Él**. Después Jesús se encargará de hacer el resto. No me es fácil ser transparente conmigo mismo. Por eso me doy cuenta de que nos necesitamos, te necesito: necesito que no me juzgues, que no me exijas, que no me reproches, y cuando me equivoque reces por mí, y si puedes, me des un abrazo. Me comprometo en este Adviento a hacer lo mismo contigo. **¿Nos ayudamos?**

Mi querido hermano, mi querida hermana: déjame recordarte una cosa. Nunca olvides que eres un hijo de Dios muy amado, que tu vida merece la pena, que más allá de tus caídas y tus dudas hay un plan precioso del Padre para ti, y que en tu interior hay un potencial de amor y de luz que todos necesitamos; con paciencia, a su tiempo, seguirá creciendo y dando fruto. Mamá María nos cuida.

Te quiero y te bendigo.
Tu padre, hermano y amigo: Rubén.

